

EL ECO NACIONALISTA

PERIÓDICO DE LA TARDE

Epoca I.-Año III.-Número 238

Méjico Sábado 18 de Diciembre de 1829

Dirección y Administración: Calle Central Artigas 155

ESTE PERIÓDICO

se imprime por el establecimiento tipográfico de

LA INDUSTRIAL

SUSCRICIÓN

PAQUETERÍA ADELANTADA

Por un mes	\$ 0.80
» » trimestre	» 2.20
» » semestre	» 4.20
» » por un año	» 8.00
Exterior, un mes	1.00
Número del día	» 0.12
» atrasado	» 0.20

AVISOS Y SOLICITADAS A PRECIOS CONVENCIONALES

EMISION DIRECTIVA DEL PARTIDO NACIONAL EN EL DEPARTAMENTO DE CERRO LARGO

Presidente honorario: General Agustín Muñoz
Vice-Presidente: José Guerrero
Tesorero: capitán José D. Arzoburo
Secretario: capitán Carlos Peláez
Pro-Secretario: Agustín Muñoz

Vocalistas:
Celestino Navarro
Jacobo Miralles
Comandante Félix Teixeira
Ciudadano Toribio Lauz
Teniente Hilario Ariz
Ciudadano Carlos Nuñez
Bernabe Amorin

El Eco Nacionalista

Méjico, DICIEMBRE 18 DE 1829

SIN RUMBO

No ha de parecer extraño a nuestros lectores y, antes por el contrario, lo en contrarán la cosa más natural del mundo, el que no obstante ser nuestra publicación bi-semanal, lleguemos, frecuentemente, a un momento en que no sepamos sobre que particular habremos de dar un editorial para dejar llenado nuestro deber, cumpliendo con el público que nos dispensa su protección y su favor a cambio de que dos veces por semana le demos un artículo *chaucha* generalmente y, allí una vez que otra, un poco mejor granado, ya que no pueda ser como los que se escriben en castellano puro, con la más perfecta corrección de estilo y diciendo sobre todo lo que muy pocos ó casi nadie sabe por que sea eso lo que se conoce bajo el nombre de misterio, equivalente a cosa grande ó lo que hallase únicamente reservado para escritores del número uno, tan sumamente escasos como los *garbanzos de la libra*.

Y a propósito de misterio de verdades de a puño, de cosas reservadas para los grandes escritores, de los *garbanzos de la libra*, de las *chauchas* y de todo esto así que llevamos dicho no encontrará el lector algo que le parezca útil ó servible para entretener un poco de paciencia y seguir leyendo este nuestro artículo que ha empezado y probablemente vá a concluir sin rumbo.

Allá veremos.
Por nuestra parte nos dá el antojo, y estos sin querer decir que nuestro deseo sea ni siquiera parecido al que suelen te-

ner los interesantes que si no se satisfacía y cumplía acabadamente dá por resultado el *chubramiento* con la denuncia de aquello que constituía el deseo, es decir que si la cosa apetecida era una flor, una fruta ó algo así por el estilo, o sea mismo lo aparece dibujado al niño ya en la frente, ya en la mano, ya en el cuello, ya en la espalda ó en otra cualquier parte; no, nuestro antojo es de otra clase menos rara, menos peligrosa si se quiere, y hasta decir se puede sin importancia y sin consecuencias, pues lo lo se reduce a querer saber á que responden tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas y tantas otras cosas que se palpan y se ven y son pocos los que saben si ellas tienen ó dejan de tener poca ó mucha ó alguna utilidad.

Vamos lector, no es cierto que ya empiezas á sentir cosquillas por el ojo, y antojo por el cuello de saber las quisicosas que nosotros de esta vez venimos enrelando sin decirte claro lo que fuera de tu gusto para salir de dudas conociendo á punto cierto á donde vamos á parar?
Pues, ya lo creo que así no mas te debe estar picando la pulga sobre la oreja; pero, que quieres, á nosotros también nos pica la oreja sobre la pulga y malísimo si podemos darle caja, primero por estar á oscuras, y luego después por que este diábolo de bichito cuando uno quiere echarle la uña ella cuando no corre salta y donde quiera se esconde y queda quieta que ni tanteando ni encaminando luz se la puede ver ni allar en su escondite.

Quédate, pues, lector, con la oreja como nosotros, mordida por la pulga, que entre tanto allá por las alturas, allá á lo lejos, allá por las orillas del camino, por donde crece la sizaña, se levanta en espiral el humo... el humo que parecete salir de un colosal cachimbo; de de un pito que mide tan gran tamaño así como todo el país y donde seguramente cabe todo el tabaco blanco y una gran parte del colorado que se encuentra en la República.

Ahora, lector, si nada de lo dicho has entendido, disculpa nuestra torpesa y procura por esos tantos diarios y periódicos que se escriben en el país á ver si encuentras quien te diga las cosas claras; pues que nosotros, á decir verdad, nos encontramos ya sin rumbo, y gracias si por hoy podemos ofrecerte este artículo, igual á los de costumbre, pobre en estilo, oscuro en conceptos, y para decirlo todo de una vez, reconocidamente *chaucha*.

Y, sin embargo, tantas idas y venidas, tantas vueltas y revueltas!...

Para las damas

LA ABSOLUCIÓN

Y corrían los vasos, y corrían de mano en mano, y sonaban los corchos del Champagne saltando hasta el techo, y al son de las guitarras se oía cantar á la flamenca, fatigada ya de bailar encima de la mesa.

Nome flores, no me flores que llorando me parecés la Virgen de los Dolores... y entre los oles y los cantos y el humo del cigarro y la gritaría infernal de una juerga desenfrenada, la Trini decía al marqués:

—Lo que es yo, moriré como los perros, ¡sabes tú porque yo ya no macuer-

do de cuando *fiá* misa la última vez, y yo no sé por qué me vienen ahora con cosas de eso!...

Porque el marqués, que hacía versos, y era diputado y jaleaba gitanas en el verano, lo había dicho entre una copa y un beso:

—Oyes, Trini, me ha dicho el vaquero del cortijo que te querías meter á monja!...

La Trini estaba harta de guitaras y panderos y de alegrías y de cañas, ¡Pobro mujer! Tenía quince años cuando se le murió su madre, una buena madre de familia, á quien lo cantaron las gitanas en el entierro aquello de

Se murió la mara mía: cuando encontraré otra mara como la que yo tenía!

Y desde aquel momento, la Trini, que no se llamaba entonces así, sino Catalina Navajas, se echó á la mala vida por necesidad, por aquello de que hay que vivir, porque, como dicen en Granada, *señorico, la jambre es mala*...

Y me la lloraron de época en época y de aquí para allá, y pasó de las manos de un predicador cordobés libidinoso á los brazos de un gobernador que predicaba moral de día y se divertía de noche cuando dormían los vallisoletanos.

Y de Valladolid pasó á Madrid con el *Patillas*, torero de invierno, y de Madrid se fué á París con el agregado de una embajada, y asombró y estuvo á la moda con sus ojos grandes, su pelo negro y sus lunares y sus pies invisibles y su voz encantadora, cuando cantaba:

Como los pájaros viejos que buscan donde sacar, me sacaste tú del nido á la primera volada...

y cantó y bailó y tuvo faldas de raso y enaguas de encaje y diamantes como avellanas, y con todo y con eso se escapó un día y se volvió á su Sevilla. ¿Por qué?

Allí está el hito. La Trini era patriota: la Trini era honrada sin saberlo; la Trini pensaba en su primer novio. ¿Adónde habría ido á parar su primer novio?

¿Quién puede saberlo! Era un estudiante, grandón, chanfón, bonachón, que la quería á su modo, como se quiere en los pueblos, con toda el alma y sin malicia; con miradas y suspiros y versos muy malos y paseos por la calle y conversaciones detrás de la reja; en la que se repite cien veces aquello de: —¿Dime que me quieres! —¿Pues no lo sabes? —¿Pues dímelo más! —¿Pues más que á mi vida!...

La muerte de mamá concluyó con todo. Vino la desesperada, la venta de los primeros de la juventud, la vida airada, el lujo y la melancolía, que no se declaraba... Pero á Sevilla volvió, porque á lo menos allí respiraría el aroma del azahar, pasarla el puente de Triana, verla de lejos á los que la conocieron doncellita y casera!...

No podía por menos, sin embargo, de ser la *cantaora* que venía con una banda de flamencos y de mujercuelas á divertir al señor marqués, cuando éste pasaba por la ciudad para trabajar á sus electores. Una noche en vela, canto londo, Champagne y Manzanilla á discreción, y ¡viva la Trini!

—¿Con que te quieres meter á monja?

—Si me quieren.

—No me lo harán creer.

—Pruebe usted á pegarme una recomendación y *revástela*.

El marqués se reía como un tonto oyendo estas razones. Sus amigos estaban ya borrachos perdidos. Y allí, todos juntos,

Enervada y tranquila, Cuando sintió tronar en el espacio El rudo casco del corcel de Atila!

De-perió, pero tarde! En vez del rayo Que en sus manos un día Viera la tierra atónita, llevaba

El áureo tirso, y en la mi-niá frente La corona de yedra de la orgía! Corrió al foro, llamando á sus legiones Dispersas y distantes, Y sólo contestaron los histriones Mezclados al tropel de las lucantes! Volvió al cielo los ojos, y en el fondo Del cielo, en sangre tinto, Creyó ver que cruzaban en silencio, Como un aguiro aciago, La sombra lastimera de Corinto Y el fantasma floroso de Cartago!

Era tarde en verdad! El sol de Roma, Luz de la historia y esplendor del orbe, Del Aventino tras la oscura loma Y de la plebe trémula á los ojos Para siempre se hundió—Rojo cometa Del horizonte en la desierta cumbre Apareció tras él, vibrando enojos— Nubes del Septentrión, vientos del polo, Sobre la tierra inquieta

el magnato con su cruz de Santiago, las chicas con sus pañolones de Manila y sus cavales en la cabeza, agostados por el humo y la cala, se echaron por las calles gritando y cantando y despertando á los pacíficos vecinos. La Trini había bebido más de lo regular. La llevaba cogida del brazo un periodista de la localidad, que se divertía en hacerle preguntas políticas. La cantaora, en los vapores del vino, se vio más apretada de lo que á ella le gustaba por el cronista de los incidentios y de los futos, y le dió una bofetada de ida y vuelta que lo puso, un ojo como un higo chumbo.

Y el hombre, que no sabía lo que se hacía, la errojó lejos de sí, dándole un empujón tan violento, que la flamenca cayó al suelo, y no se levantó por que hay una Providencia para los borrachos.

Después... se quedó allí sola en medio de una calleja... Alborotaba y tocaban á misa cerca de ella... Las casas pasaban por delante de sus ojos dando tumbos y produciéndole el vértigo más insoportable que había sentido en su vida. Quiso levantarse, cayó, volvió á hacer un esfuerzo, se puso de nuevo de pié, dió algunos pasos hacia adelante y hacia atrás, buscó abriendo los desmesuradamente los ojos, un agujero cualquiera por donde meterse, y vió que la mampara de una puerta grande se abría dando paso á una vieja. Con un esfuerzo desesperado, la Trini alargó el brazo, cogió la puerta con la auselal con que un naufrago coge una cuerda, y se arrojó dentro sin saber qué era aquello, ni tener conciencia de donde estaba. Una vez en el interior, tambaleó durante un minuto vió columnas y arcos y luces que daban vueltas en derredor suyo y vino á caer junto á una cosa que en sus trastornos cerebrales, lo pareció un armario ropero. Allí se quedó como amodorrada, durmiendo la mona.

Estaba en la iglesia y no lo sabía. Había venido á caer junto á un confesionario. Pasaban á su lado las devotas viejas que van á misa primera y la oían roncando ruinir, ó hacer ruido especial, que las maldades creyentes no podían figurarse que era la digestión, trabajosa de la cena y del vino.

La Trini, sola, separada y embrutecida, á la vez en cuan lo, creyendo soñar, al sacristán que ayudaba la misa del altar, responder al cura en el mismo tono bajo. Se le multiplicaban en el oído las frases latinas, como se le habían multiplicado antes los cuatro cirios del altar. Y á la par que oía *Domine robiscum—Eccum spiritu tuo—Deo gratias*... ella repetía, sin hablar cantando por dentro:

La otra noche en Sevilla lo que le pasó...

Y á poco más le monta alto, y escandaliza á la media docena de personas tranquilas que se habían levantado con el sol para venir á oír la misa. Pero en aquel momento oyó ruido junto á ella, en el armario aquel, en el confesionario á donde había venido á parar; oyó una tos, y el ruido del trompetazo de las narices en un pañuelo, y los nañillos del confesor que sonaron en la rejilla. Y entonces, como si la hubieran hecho aspirar amoníaco, ó la hubiesen tocado con un hierro candente, alma después de diez años de vida aventurera, acabó la embriaguez, y se irguió el gallardo cuerpo, sin olvidar de cubrirse la cabeza con un pañuelo; y comenzó á recitar el *Yo pecador* con todo el fervor de los primeros años de su vida. Ya no era la Trini, sino la Catalina

Españolieron sus rífigas de horrores.— Sólo que lo de pié, soberbio atleta. Vencido, no tumbado,—destacado lo En las sombras del dorso giganteo, Como el genio de Roma en flecha eterna, Centinela de piedra, en Coliseo!

No perecen las razas porque caigan, Sin honor ó sin gloria, Los pueblos que su espíritu alantan En hora venturosa ó maldicienda.— Las razas son los ríos de la historia, Y eternamente fluyen El raudal misterioso de su vida! El río que en otrora Turbulento y azul cruzó la tierra, Ya por blandas y vírgenes llanuras O por verinos de arena abraza la Al soplo animalador de la fortuna, De su carne alejada Fué á morir como lobrega laguna Inmóvil y callado! Pero el raudal ingente De la ánfora sagrada, la corriente Inagotable y pura, despeñada Por ignoto sendero, Con rumor de torrente surgió un día En la tierra encantada Del infómito lero,

de añoño. Y el confesor comenzó á hacerle sus preguntas.
Pero á medida que se las hacía volver á caer en el ensimismamiento de antes, y el sacerdote, como si lo adivinara, lo preguntaba tembloroso y sin tino. Y ella se decía que quien era aquel hombre, y el confesor, del otro lado de la reja, se preguntaba quien era aquella mujer, y hubo un momento en que la pecadora se olvidó, y dijo:
—¿Manuel!
Y el confesor respondió casi balbuceando:
—¿Catalina!
Después... después hubo cinco minutos de silencio mortal, cinco minutos, durante los cuales el pasado revistió á sus recuerdos, á sus años de estudiante, á sus coloquios de la otra reja, á sus desesperaciones cuando la perdió de vista, y cuando supo la vida que llevaba, á sus dudas entre ir a buscarla ó tomar las órdenes.

de añoño. Y el confesor comenzó á hacerle sus preguntas.

Pero á medida que se las hacía volver á caer en el ensimismamiento de antes, y el sacerdote, como si lo adivinara, lo preguntaba tembloroso y sin tino. Y ella se decía que quien era aquel hombre, y el confesor, del otro lado de la reja, se preguntaba quien era aquella mujer, y hubo un momento en que la pecadora se olvidó, y dijo:
—¿Manuel!
Y el confesor respondió casi balbuceando:
—¿Catalina!
Después... después hubo cinco minutos de silencio mortal, cinco minutos, durante los cuales el pasado revistió á sus recuerdos, á sus años de estudiante, á sus coloquios de la otra reja, á sus desesperaciones cuando la perdió de vista, y cuando supo la vida que llevaba, á sus dudas entre ir a buscarla ó tomar las órdenes.

Ella lo veía tan sencillito y tan bueno, cuando la enamoraba y recordaba las cartas y las copias que le escribía y los consejos de la madre, de quererle mucho, y su triste orfandad y sus primeros años de vida licenciosa...

Y en aquellos cinco minutos, el confesor oía los sollozos entrecortados de la pecadora oía con cierto placer femenino que el confesor lloraba... ¡Vaya si lloraba! Pero qué iba á resolver en tan triste ocasión y en momento tan grave! Se rpuso, y lo ordenó que comenzara de nuevo el *Yo pecador* y la confesó durante una hora. ¿Qué hora aquella! Ni la Trini lo ocultó nada, ni él lo perdonó un solo detalle de su vida. Y los oía todo con avidez, y á cada nueva confesión hubiera querido morirse; lo mismo que ella hubiera preferido ser quemada viva á tener que contarle todo... absolutamente todo...

—¿La absolvería? Oh, sí! Le dió la absolución y no le echó penitencia ninguna. La dejó levantarse, le tendió la mano, que ella besó con ansia. Salíó el *pater* de su confesionario al mismo tiempo que ella tomaba la dirección de la puerta. Se encontraron al pasar ambos por delante del altar mayor, y á un mismo tiempo se arrodillaron para perdonarse. Y sin poderlo remediar, y en voz muy baja dijo la cantaora:

—Adios, Manuel!
Y respondió él en voz aun más baja y más temblorosa:
—Adios, Catalina!
Y echose usted á buscar á la Trini por Sevilla después... No hubo manera de dar con ella.
A la *juerga* siguiente, cuando el marqués, para terminar su viaje electoral, reunió á los amigos para darles manzanilla, canto y promesa de reformas políticas, una gitana fué y le dijo:
—¿Pues él soñó marqués estaba en la faja.
—¿Por qué?
—Porque la Trini se ha metido á monja. Y las cantaoras, que oían la noticia por la primera vez, alzaron las cañas y gritaron á coro:
—¿Ole por la Trini!
EUSENIO BLASCO.

REVISTA DE CAMPAÑA

Salto

—Continúa bastante bajo el río Uruguay, al punto de verse algunas piedras

Don le todo es amor, luz armonía, Y el sol más bello, el aire más liviano, Y siempre altivo, desbordante y joven, Palpita y siente el corazón humano!

Así como al salir de su desmayo La tierra estremecida Del sol primaveral al primer rayo, Parece que sintiera En el aire, en el monte, en la pradera, En ondas vivas circular la vida, España de-perió con fuerza nueva, Y unidos en eterno matrimonio La patria romana fortaleza Y la sávia salvaje Del hijo del Pirene, diestro en lides, Engendraron la raza destinada A suceder á la cesárea estirpe, La raza soberana de los Cides!

Llenó el mundo su nombre!—La naciones, Del monte Calpe hasta el peñón marino En que vela el britano, Creyeron que se alzaba en lontananza La sombra augusta del poder latino, Que de nuevo viví A ver el dueño del destino humano! Y España, como Roma, poseída De vago afán, de misterioso anhelo,

FOLLETH

23

OLEGARIO V. ANDRADE

OBRAS POÉTICAS

Siniestros mensajeros del estrago, Y encendiendo en el negro promontorio, Para servir de faro á sus legiones, La colosal hoguera de Cartago!

Nada defuro el vuelo soberano Del águila latina— La tierra despertó como de un sueño Al sentirla pasar El Oceano, Generoso corcel que el cuello inclina Cuando siente á su dueño, Rugió de gozo y le rindió homenaje— Todo lo holló con planta vencedora: La montaña y el páramo salvaje, Las misteriosas selvas seculares En que al compás de místicas endechas Afilaba el germano taciturno Con siniestra ansiedad el haz de flechas; Y las negras pirámides distantes, Que á la luz del crepúsculo parecen Abandonadas tiendas de campaña De una raza estinguida de gigantes!

HOJALATERIA ITALIANA

DE LAVECCHIA HNOS.

CALLE DE LA ROSA ESQUINA SAN RAFAEL

No pretendemos seducir con palabras elegidas; queremos convencer con la verdad palpable.

En este establecimiento, recientemente instalado, hallarán los que se interesen por artículos concernientes al ramo, el más variado surtido en que se satisfacen las exigencias del gusto o las necesidades del servicio. También se colocan vidrios para lo que cuenta con un gran surtido y con un operario inteligente en la materia.

Atenderemos con igual esmero cualquier pedido de campaña como los de esta localidad: nuestro principal interés en eso, está en poder corresponder el favor que nos dispensa nuestra clientela.

D—perm.

JOYERIA

RELOJERIA Y PLATERIA

DE ANGEL BLOCONA

CALLE 25 DE AGOSTO NÚM. 188—MELO

Surtido completo de alhajas, relojes y artículos de sobre mesa; objetos especiales para regalo; obras de platería fabricadas en la casa para uso de campaña. Casa especial para toda clase de composuras tanto en relojes como en objetos de oro y plata, así como también para la confección de obras de encargo.

TIENDA

almacén y ferretería

POR MAYOR Y MENOR

DE

Zavala y Miralles

Calle Montevideo, esquina Plaza Constitución

JARDINERA

DE

JUAN D. RODRIGUEZ

Que hace la carrera de Melo a Yaguar por las Puntas de los Conventos, Pallenros, Cuchilla Alta, Estancia de Du Benamin Leiton, Zapallar casa de Servando Silva, Rio Negro, Estancia de Julian del Campo, Zanja Honda, Coronilla, Cerro del Vichadero, Puntas de Caragatá, Cerros Blancos, Arroyo Blanco, Corro Chato y Yaguar.

Salidas de Melo los días 10, 20, 30, ó 31 de Yaguar y 4, 11 y 21.

La Empresa no admite competencia en precios, tanto de pasajeros cuanto de en mercancías.

Zapateria Italiana

DE

Cayetano Giordano

Calle 25 de Mayo número 226

El propietario de este establecimiento, considera un deber hacer constar al distinguido público melense que tiene un variado y selecto surtido de última novedad.

Recomienda el calzado hecho en la casa por su elegancia y solidez, comprometiéndose, además, a calzar los pies más difíciles que se presenten. Infinita variedad de formas: para lo cual cuenta con un surtido completo de hormas. A la francesa, a la inglesa, a la portuñesa y a la uruguayana. Los precios serán lo más módicos posible como en ninguna otra parte, pues quiero ganar poco y vender mucho.

Al único deseo es que el distinguido público melense acuda a mi casa, donde serán atendidos con toda amabilidad; y una vez allí, tendrá ocasión de convencerse de lo que lo que digo, no es bomo sino realidad.

También se hacen toda clase de composuras con esmero, prontitud y elegancia; y, desde ya, quedan estipulados para estas los siguientes precios:

Remonte de bota pié nuevo cosido	3 \$00
Remonte clavado pié nuevo	2 "00
Medio remonte cosido para bota ó botín	1 "60
Media capellada y media suela	1 "20
Capellada y media suela clavada para señora	0 "00
Media suela cosida, para hombre	0 "80
" " clavada, para hombre	0 "70
" " para señora y barón	0 "50
" " para niña	0 "40
Endosar taco de botín de hombre ó de mujer	0 "10
Por lustrar bota	0 "00
" " botines	0 "01

D—perm.

Juan Tedilo Silva

AGRIENSOR PÚBLICO

Con títulos de la R. oriental y Estados Unidos del Brasil

Ofrece sus servicios al público garantizando competencia, actividad y modestia en los precios de los trabajos que se le confían.

ESCRITORIOS:

En Melo: calle Ituzingó.
En Brasil: don PROBITO Y BAO.

OCUPADO

Tienda, Almacén y Ferretería DE CÉSPEDES Y MENESES

PLAZA CONSTITUCIÓN FRENTE A LA IGLESIA PRINCIPAL

Esta casa una de las más bien montadas de Melo en los ramos indicados, participa a su numerosa clientela y particularmente a las familias que se dignen visitarla, que recibe continuamente de la capital ricos y variados surtidos de

COMESTIBLES EXTRA.

DEBIDAS FINAS 1.ª CALIDAD

OBJETOS DE FANTASIA

ARTÍCULOS DE ESTACIÓN, para señoras y hombres y un espléndido surtido de Bazar que se recomienda por sí solo,

=Precios sin competencia—Despacho a domicilio=

CÉSPEDES Y MENESES.

PLAZA CONSTITUCIÓN—MELO

TIENDA, ALMACÉN Y FERRETERÍA DE BONIFACIO LAUREIRO Y LEN

Esta antigua y acreditada casa tiene para vender gran cantidad de postes, medios postes y piques, madera de ley, a precios que no admiten competencia en esta Villa.

CALLE 25 DE MAYO, ESQUINA A LA DE SARANDI
Villa de Melo

TIENDA, ALMACÉN Y FERRETERÍA

12 DE OCTUBRE

De José A. Acevedo y C.

CALLE 25 DE MAYO NÚMEROS 221 AL 227, ESQUINA ITUZAINGÓ 160

Gran surtido de artículos de fantasía para señoras y caballeros.—Artículos de agricultura, máquinas para coser, alambre, maderas, etc.
La casa compra frutos del país y se encarga de comisiones en general.

BARBERÍA Y PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX

De Cesar Branda

—CALLE 25 DE MAYO NÚMERO 169—

En este establecimiento se hacen toda clase de trabajos concernientes al ramo. También avisamos a nuestra numerosa clientela y al público en general, que la casa ha recibido recientemente el más completo surtido de artículos de perfumería y mercería, como ser: aguas, aceites y jabones de las más reputadas fábricas; riquísimos polvos para damas, y corbatas, pañuelos, juegos de botones, y muchos otros artículos para hombres a precios, los más equitativos.

Limpieza, prontitud y baratura

MARMOLERÍA

En Liquidación

Por el presente hago saber al público que teniendo que ausentarme de esta Villa por la carencia absoluta de trabajo, he resuelto vender por poco dinero los monumentos, lápidas, urnas, etc; que existen en mi marmolería, pues no deseo llevar nada de lo que traje.

Por tanto aviso a los que tengan necesidad de lo que ofrezco que pueden aprovechar la oportunidad, pues he resuelto vender por una tercera parte de su valor todas esas existencias.

Calle 18 de Julio, Casa que habitó don Casio Olivera.

Melo, Setiembre de 1892.

Roque D. Auria Petricci.

N.º 9 prm.

¡ATENCIÓN!

ALMACÉN DE CALZADOS Y ALPARGATERÍA LA NACIONAL

Bueno y barato! Ese es mi lema!

Ofrezco al público

El gran establecimiento de calzados que he abierto recientemente. En él encontrareis un variadísimo surtido de calzados como ser:

Polonesas de señoras y niños, de glacé y charol; botitas para señoras y niñas, de cabritilla y charol; zapatillas de todos gustos; un buen surtido de botas; zapatos bajos y elásticos para hombres, de charol; becerro y color; id. Juanita, de badana, lustro y charol; id. pescotados para señoras, color y charol; botines finos para hombres; id. finos para señora, prunela y glacé; prunela y charol, glacé napolitanos color, guante y charol para señoras y hombres, etc. etc.—A más un completo, enorme y variado surtido de alpargatería que me propongo vender al precio de Montevideo.

Además, la casa recibirá constantemente por todos los correos las últimas novedades de la Capital ¡Queréis conveniros de la veracidad de mi acerto! Pues acudid al Almacén de Calzados de la

Calle 25 de Mayo esquina La Paz

Y allí tendréis ocasión de cercioraros

IMAGEN

Hotel Peninsular

=DR JOSÉ INFANZÓN SUÁREZ=

Este acreditado establecimiento, cuenta con un servicio esmerado, cómodas habitaciones para familias, y se encarga de todo trabajo concerniente al ramo, a precios reducidísimos.

Su casa está situada, en el paraje más céntrico del pueblo, y reúne la gran comodidad para los pasajeros de campaña: el hallarse a dos pasos del Juzgado Letrado, JUNTA E. ADMINISTRATIVA, JUZGADO DE PAZ Y CLUB UNIÓN.

También cuenta la casa con una gran herrería.

PRECIOS PARA LOS PASAJEROS (AL CONTADO) Por un peso: café, almuerzo, cena, cama, y pasto para el caballo.

Si no tiene caballo pagará 80 cts. por hora de día, y 40 cts. de noche.

Se preparan banquetes, se admiten pensionistas y llevan víandas a domicilio.

Además hay un completo y variado surtido de tienda recién llegado que se venderá a precios sin igual.

Calle 18 de Julio núm. 163 a 182 Melo

Núm. 22—V. 7 P.

Taller de Herrería

DE

JAIME TOMÁS

CALLE 18 DE JULIO NÚMERO 170

Al lado del Hotel La Peninsular

Se hace toda clase de trabajos del ramo con esmero y prontitud.

Especialidad en COCINAS ECONÓMICAS, VERJAS, PORTONES.

ETO. ETC.

PRECIOS MÓDICOS

Perm.

INDICADOR

Doctores

Dr. M. Cacheiro

Médico Cirujano y Partero, Consultorio Plaza Constitución.

Dr. L. G. Murguía

Médico Cirujano, Consultorio Hotel Jauro guiberry.

Dr. Iglesias

Médico Cirujano, Consultorio calle 25 de Mayo.

Escribanos

José Guerrero

Escribano Público, Oficina calle La Paz n.º 108

Juan Collazo

Escribano Público, Escritorio calle San Rafael.

A. Helio Nuñez

Escribano Público, Escritorio Plaza Constitución n.º 166

Procuradores

Leorcio Olmos

Procurador, Escritorio calle 18 de Julio

E. Navarro

Procurador, Escritorio calle General Artigas.

J. M. González

Procurador, Escritorio calle San Rafael n.º 117.

A. B. Bertran

Agricultor, Escritorio calle 25 de Agosto n.º 157

Comerciantes

Sastrería

de Angel Paridías, calle 25 de Mayo.

Platería

de Pedro Vilardebó, calle 25 de Mayo.

Tienda, Almacén

y Ferretería de Vicente Pérez, calle 25 de Mayo esquina San Rafael.

Zapateria

de Antonio Salom, calle 25 de Agosto n.º 145.

Sastrería

de Antonio Prieto, calle 25 de Agosto.

Tienda, Almacén

y Ferretería de Garabilla y González H.ª, calle 25 de Mayo.

Tienda, Almacén

y Ferretería de Santestevan H.ª, calle 25 de Mayo.

Tienda, almacén

y Ferretería de Ubilla y Azcoitia, calle 25 de Mayo.

Fotografía

de Patricio Salas, calle 25 de Agosto.

Platería

de Martín Lisboa, calle 25 de Agosto.

Mueblería y Carpintería

de José D. Aguirre, calle La Rosa, esquina La Paz.

Tienda, almacén

y Panadería de Barabár H.ª, calle La Rosa.

Sastrería

de Ramón Martínez, calle 25 de Agosto.

Herrería

de Luis Gino, calle La Rosa esquina San Rafael.

Tienda, almacén

y Ferretería de Hurtado y Vega, calle 25 de Agosto.

Almacén

de Domingo Retolaza, calle La Rosa.

Hotel Peninsular

de José Infanzón Suárez, calle 18 de Julio, esquina San Rafael.

Molino

de Charles y Arósteguy, calle del Salto.

Tienda, almacén

y Panadería de Ruiz H.ª, calle La Rosa.